



Miguel León-Portilla

Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl
Testimonios indígenas del siglo XVI

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1985

92 p.

Ilustraciones

(Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 21)

ISBN 968-837-576-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/franciscanos/213.html>

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INTRODUCCIÓN

Numerosos franciscanos dedicaron buena parte de sus vidas a indagar acerca de las culturas de los pueblos de Mesoamérica. En el área del altiplano central sobresalen por sus obras de enfoques histórico y lingüístico, Toribio de Benavente Motolinía, Andrés de Olmos, Alonso de Molina, Pedro de Oroz, Bernardino de Sahagún, Jerónimo de Mendieta, Diego Valadés, Juan Bautista y Juan de Torquemada. Su rica aportación abarca un gran conjunto de testimonios de primerísima mano. Pero, además de acercarse a las realidades culturales de las sociedades prehispánicas, los mismos frailes ofrecen diversas formas de valoración del ser del hombre indígena con quien laboran.

La imagen que del indio se forjaron algunos de los mencionados franciscanos, ha sido incluso objeto de estudio. Se ha dicho, por ejemplo, que llegaron a ver en el indígena una especie de *genus angelicum*, hombres y mujeres por naturaleza inclinados al bien, desprendidos de todo, gente sencilla, casi incapaz de pecar que, sólo por su debilidad, debía ser encaminada a las cosas divinas. Una cita de Jerónimo de Mendieta ilustra tal punto de vista.

El vestido del indio plebeyo es una mantilla vieja hecha mil pedazos, que si el padre San Francisco viviera hoy en el mundo y viera a estos indios, se avergonzara y confundiera, confesando que ya no era su hermana la pobreza ni tenía que alabarse de ella . . . De su humildad, hartos ejemplos se pueden colegir . . . ¿Qué más desprecio de sí mismos que coger la basura en la ropa que traen vestida . . . y arrojar el sombrero en el suelo cuando han de hablar a quien tienen algún respeto? De su obediencia, no tiene que ver con la suya la de cuantos novicios hay en las religiones . . . No saben decir que no a cuanto les mandan sino que a todo responden *ma yhui*, que quiere decir ‘hágase así’. La paciencia de los indios es increíble . . . En la paciencia y conformidad con la voluntad de Dios con que mueren, quisiera alargarme . . .¹

¹ Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, edición de Joaquín García Icazbalceta, México, Antigua Librería, Portal de Agustinos, 1870, p. 440.

Ahora bien, en tanto que conocemos opiniones como ésta de fray Jerónimo de Mendieta sobre la que considera él suave condición de los indígenas, muy poco, si no es que nada, se ha inquirido acerca de una posible imagen de los franciscanos en la conciencia aborígen. En esto, como en otros temas afines, entre ellos el de la conquista de México, perduró por largo tiempo la ignorancia que llevó a negar que el hombre indígena hubiera llegado a expresar algo sobre asuntos que tanto lo afectaron: el de su enfrentamiento con los hombres de Castilla y el de la que han llamado algunos “conquista espiritual”, predicación de doctrinas hasta entonces desconocidas, acompañada de destrucción y muerte de sus antiguos dioses. Precisamente a la luz de la ‘Visión de los vencidos’, en el sentido más amplio de lo que ella implica, es como cabe indagar acerca de una interpretación indígena de las personas y las obras de los franciscanos.

Es cierto que varios distinguidos investigadores se han ocupado ya, desde otras diversas perspectivas, de la empresa franciscana en Mesoamérica y, de modo especial, en la región del altiplano central. Así, por ejemplo, Robert Ricard en su *Conquista espiritual de México*, al analizar lo alcanzado por los franciscanos, considera necesario establecer, dentro del mismo siglo xvi, una importante distinción. Tan sólo tomándola en cuenta, cree él poder valorar la obra de esta orden religiosa. Los primeros frailes —los tres flamencos y luego los doce llegados en 1524— mostraron casi siempre una actitud abierta. Así, sobre todo “en lo que no se rozaba con lo religioso”:

tuvieron empeño en mantener el pasado [cultural indígena]: conservaron con amor las lenguas, conservaron los usos y costumbres cotidianas, si las creían indiferentes: adaptaron su enseñanza al temperamento y capacidades de los indios; llegaron a más: en los lugares de veneración de las viejas deidades elevaron sus santuarios más famosos...²

Actitud diferente asumieron quienes llegaron después. Subraya Ricard que, ya en la segunda mitad del siglo xvi, influidos los franciscanos en la Nueva España por las disposiciones emanadas del Concilio de Trento, se cerraron a cualquier condescendencia con respecto a las antiguas prácticas indígenas:

² Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, traducción de Angel Ma. Garibay K., México, Editorial Jus, 1947, p. 112-113.

¿Qué tiene de extraordinario que esa repulsión de la heregía —una verdadera fobia diríamos hoy—, tan intensa en España, llegara a su ápice en América, en el alma de los religiosos, en permanente contacto con una civilización pagana?³

Tal fue la actitud que se desarrolló en quienes concebían ya su obra misionera a la luz de las ideas de la contra-reforma, bastante distinta de la primitiva condescendencia de los frailes que iniciaron en México la obra evangelizadora. Más que nada fue realidad la acción de una “conquista espiritual” en quienes llegaron incluso a criticar por su blandura a sus predecesores que, al decir del padre Sahagún, fueron simples como palomas, mas no prudentes como serpientes suponiendo que, al estar bautizados los indios, “no había necesidad alguna de predicar contra la idolatría...”⁴

En su obra, rica en información y concebida a la luz de la idea de una “conquista espiritual”, Ricard matiza con cuidado y simpatía cuanto halla de positivo o defectuoso en la empresa franciscana.

Acercamiento distinto, pero también emprendido con deseo de justa valoración del destino que algunos franciscanos quisieron dar a su empresa en la Nueva España, es el que debemos a John N. Phelan en *El reino milenar de los franciscanos en el Nuevo mundo*.⁵ También distingue él, como Ricard, dos principales etapas en la acción misionera a lo largo del xvi. En tanto que, respecto de la segunda, que describe como la de un “cautiverio babilónico de la iglesia indiana”, coincide en parte con lo señalado por Ricard, respecto del periodo anterior introduce novedosa y significativa interpretación. A partir de la llegada de los doce primeros frailes en 1524, según lo entrevé

³ Ricard, *op. cit.*, p. 112.

⁴ Bernardino de Sahagún, “Prólogo al libro IV de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, en Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*”, Catálogo razonado de libros impresos en México, de 1539 a 1600, con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una *Noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*, edición de Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p. 382.

⁵ De la edición inglesa original hay una segunda edición revisada: John Leddy Phelan, *The Millennial Kingdom of the Franciscans in the New World*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1970. De esa edición procede la traducción al español: John L. Phelan, *El reino milenar de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, traducción de Josefina Vázquez de Knauth, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972.

sobre todo en la *Historia eclesiástica indiana* de Jerónimo de Mendieta, las ideas que guían a varios de esos misioneros parecen derivarse de “uno de los últimos florecimientos del misticismo medieval franciscano...”⁶ A la influencia recibida de un humanismo de ribetes erasmistas, se sumaba la tradición mística de Joaquín de Fiori que llevó a concebir la idea de implantar una nueva forma de iglesia primitiva entre los indios.

Los indios eran niños, de cera blanda, que podían ser modelados en cualquier forma deseada. Necesitaban de padres y maestros que los criaran y los guiaran. La justicia podía ser administrada mejor en la comunidad india por los frailes, en la forma y manera y licencia que los padres y maestros tienen derecho natural divino y humano, para criar enseñar y corregir a sus hijos y discípulos... Una comunidad indígena ordenada como un gran monasterio o una gran escuela...⁷

Creyendo percibir en algunos de los franciscanos venidos al Nuevo Mundo y de modo especial a México, propósitos de establecer un reino milenario entre los indios, la aportación de Phelan abre más amplias posibilidades de comprensión. Aunque en algunos aspectos controvertible, su trabajo mantiene lugar de distinción entre los de quienes han intentado valorar la presencia de los hijos de San Francisco en el México del siglo xvi.

Caso muy diferente es el de Charles Gibson en su libro *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. Obra, desde muchos puntos de vista estimable, sobre todo por el cúmulo enorme de información que reúne no sólo de índole cualitativa sino también cuantitativa, en ella se percibe una actitud inclinada casi siempre a destacar lo que considera negativo en el régimen novohispano al que quedaron sujetos los indígenas, incluyendo por supuesto las estructuras eclesiásticas y el quehacer de los frailes. Poco interesado en valorar otras ideas y realizaciones de hombres como Pedro de Gante, Martín de Valencia, Alonso de Molina o Bernardino de Sahagún, acumula cargos, entre ellos los siguientes:

⁶ Phelan, *El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, op. cit., p. 12.

⁷ Phelan, op. cit., p. 92.

El imperialismo español trató de justificar sus actos a través de su misión cristiana. La conquista era una empresa cristiana porque destruía una civilización pagana y la encomienda y el corregimiento eran instituciones cristianas porque aseguraban una sociedad cristiana...

Los esfuerzos de los frailes trajeron la eliminación prácticamente inmediata de numerosos elementos no cristianos en la sociedad indígena... Algunos indios eran comisionados para asegurar la asistencia a la misa y las personas que no asistían eran castigadas... El castigo y la fuerza desempeñaron un papel mayor en la conversión de México de lo que suele reconocerse... Los franciscanos en Tlatelolco, en el siglo xvi, oían las causas civiles y penales de los indígenas, castigaban a los culpables y los sentenciaban a una cárcel franciscana local... En los procedimientos de convocatoria en las doctrinas, los indígenas eran reunidos y contados, y los ausentes eran azotados después...

El trabajo forzado para fines religiosos se desarrolló en los años de 1530 y 1540 a través de diversos recursos que tienen una estrecha relación con la encomienda...⁸

En contraste con los acercamientos de Ricard y Phelan, la mayor parte de la exposición que hace Gibson es de crítica al modo de la "leyenda negra". Sólo en un punto coinciden estos tres estudiosos: ninguno de ellos se propone inquirir acerca de lo que pensaron y manifestaron los indígenas acerca de los frailes ni específicamente de los franciscanos, el asunto que aquí nos interesa. Como vamos a verlo, hay testimonios de primera mano, bastante elocuentes en esta materia.

⁸ Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1580*, traducción de Julieta Campos, México, Siglo XXI Editores, 1977. Esta cita incluye párrafos tomados del capítulo v, "La Religión", p. 101, 103, 119, 121, 124 y 134.